

fermo en un aire vivificante bien oxigenado y que estimule todas las funciones del organismo, sobre todo en las cloróticas de nuestras grandes ciudades, cuya causa determinante de la clorosis reside en gran parte en el aire impuro que respiran.

Así, pues, en todos los casos de clorosis rebeldes, no dudeis en enviar vuestros anémicos al campo, á las orillas del mar, ó bien tambien, como quiere Lombard, á las montañas; hacedlos vivir al sol y al aire libre, y conseguireis así resultados que no habreis podido obtener, ni con la alimentacion, ni con la medicacion ferruginosa.

De la alimentacion.

La alimentacion tiene, no obstante, un papel importante, no solamente por ser elemento indispensable para nuestra nutricion, sino porque permite introducir hierro en la economía. No hablo aquí, bien entendido, de las preparaciones artificiales como los panes y los chocolates ferruginosos, sino de la alimentacion ordinaria; la carne contiene, en efecto, hierro, lo que ha hecho que se diga que el bisteck es el mejor de los ferruginosos. Pero al lado de la carne se colocan gran número de sustancias alimenticias, y nada tan curioso como las cifras que con este motivo suministra Boussingault.

Boussingault, en efecto, no solo nos ha dado una lista de los principales alimentos con relacion al hierro que contienen, sino que estudiando la racion de un soldado nos ha demostrado tambien que contenia de 6 á 10 centigramos de hierro, y se puede afirmar que en la alimentacion de las clases acomodadas el hierro se encuentra considerablemente aumentado (1).

(1) Segun Boussingault, la racion del marino y del soldado, en Francia, contiene de 0,0660 á 0,0780 de hierro. En el obrero inglés, la cantidad de hierro es mas fuerte, elevándose á 8,0912, y en Irlanda á 0,1090. Hé aquí, segun el mismo autor,

Por desgracia no basta saber que el alimento contiene por sí solo una cantidad de hierro suficiente para curar la clorosis, es preciso que estos alimentos sean absorbidos y dirigidos; y en la mayoría de nuestras cloróticas, las funciones digestivas están tan debilitadas, que ni esta absorcion, ni esta digestion pueden verificarse, y es necesario, como acabo de decir, asociar á esta alimentacion bien dirigida el aire puro y libre, la hidroterapia y hasta la gimnástica, que regulariza y activa las funciones de la economía.

Antes de terminar tan extensa leccion, réstame tratar dos puntos importantes de la cuestion que nos ocupa. ¿Se debe intervenir en todos los casos de clorosis? ¿Son curables todas las clorosis? Trousseau sostuvo que habia clorosis que no se debian curar; y al expresarse de este modo, designaba las anemias sintomáticas del principio de la tuberculosis pulmo-

¿Se deben tratar todos los casos de clorosis?

un cuadro que indica las proporciones de hierro contenidas en diferentes sustancias alimenticias:

Sangre de vaca contiene por 1000. . .	0,037 50
Sangre de cerdo. . .	0 ,063 40
Carne muscular de vaca. . . . .	0 ,004 80
Carne muscular de ternera. . . . .	0 ,002 70
Carne muscular de pescado (merluza)	0 ,001 50
Bacalao desalado (carne). . . . .	0 ,004 20
Huevos de gallina (sin cáscara). . .	0 ,005 70
Caracol (sin la cáscara). . . . .	0 ,003 60
Huesos frescos de vaca. . . . .	0 ,012 00

Huesos de pié de carnero. . . . .	0 ,020 90
Pan de trigo. . . . .	0 ,004 80
Judías blancas. . . .	0 ,007 40
Avena. . . . .	0 ,013 10
Lentejas. . . . .	0 ,008 30
Patatas. . . . .	0 ,001 60
Leche de vaca. . . .	0 ,001 80
Zanahoria. . . . .	0 ,000 90
Maíz. . . . .	0 ,003 60
Arroz. . . . .	0 ,001 50
Manzanas. . . . .	0 ,002 00
Espinacas. . . . .	0 ,004 50
Coles (hojas verdes). . . . .	0 ,003 90
Vino tinto de Beaujolais (por litro). . . . .	0 ,010 90
Cerveza. . . . .	0 ,004 00
Agua del Sena (Dhuis). . . . .	0 ,001 04 (a)

(a) Boussingault, *Comptes rendus de l'Acad. des sc.*, t. LXXIV, p. 22: 1872, p. 1354.



nar, sosteniendo que en estos casos, cuando se empleaba la medicación ferruginosa, se curaba, sí, la clorosis, pero sobrevenían entonces los síntomas de la tisis pulmonar.

Creo que la afirmación de Trousseau es exagerada: reconozco con él que la medicación ferruginosa puede tener inconvenientes, y en particular el de predisponer á la hemoptisis; pero decir que no se debe en estos casos curar la anemia, es pasar de un extremo á otro. Debemos, por el contrario, levantar todo lo posible las fuerzas nutritivas en los predispuestos á la tuberculosis, porque cuanto más se debiliten y languidezcan las funciones de la economía, más favorable será el terreno para la implantación del *bacillus* tuberculoso. Es necesario, pues, tratar las falsas clorosis; pero emplear especialmente para ello los medios higiénicos.

De las anemias perniciosas.

¿Son curables todas las clorosis? Seguramente que no; hay anemias llamadas *perniciosas*, anemias esenciales también, que se resisten á toda clase de tratamientos. Vereis sobrevenir estas anemias perniciosas, que Immermann y Biernier han estudiado bien (1), sobre todo á consecuencia de la lactancia

(1) Immerman (de Bale) ha estudiado, con Biernier, una enfermedad que describe con el nombre de *anemia perniciosa*, y que está caracterizada sobre todo por una diátesis hemorrágica y por accesos febriles. En esta anemia, todos los elementos de la sangre disminuyen de cantidad; por la autopsia se observa una degeneración grasosa del corazón, de los músculos y de las diferentes vísceras.

Quinke ha encontrado, en un caso de anemia perniciosa, una cantidad considerable de hierro en el hígado, los riñones y el páncreas. En el hígado, la cantidad de hierro llegó basta 78,9; es decir, más considerable que la cantidad total del hierro humano en estado fisiológico.

Sostiene que este hierro no es debido al tratamiento marcial, sino á la destrucción de los glóbulos (a).

(a) Immermann, *Ueber progressive perniciose anemie*.—Quinke, *Ueber siderosis eisenanlagerung in einzelnen organen des thierkorpers* (*Zeitschrift den Andenken an alb. v. Haller dargebracht*, Bern., 1877).—Destrée, *De l'anémie perniciouse progressive* (*Journ. de méd. de Bruxelles*, août, 1882).—Jacquemart, *De l'anémie perniciouse progressive* (*Journ. de méd. de Bruxelles*, julio, 1882).—Lepine, *Union médicale*, núms. 114 y 115, 1876.

prolongada, y de la que he observado á menudo en mi sala-cuna; lo que domina aquí, aparte de la enorme disminución de la cifra de los glóbulos, es la desaparición de los hematoblastos, es una anorexia que nada puede vencer, y de la que ya os hablé á propósito del tratamiento de las enfermedades del estómago (a).

En las autopsias, únicamente se observan las degeneraciones grasosas de diversos órganos; pero esta degeneración ¿es primitiva ó secundaria? Esto es lo que no se puede afirmar. Lo que me ha llamado la atención en estos casos es la transformación grasosa del páncreas, que debe jugar papel importante en los trastornos digestivos. Sea lo que fuere, todo se ha probado contra estos estados: preparaciones ferruginosas, inhalaciones de oxígeno, permanencia en el campo, alimentaciones perfectamente dirigidas; pero todo ha sido inútil; yo mismo he empleado, á propósito de la alimentación, no el régimen de Brown-Sequard (1), sino la alimentación por medio de la sonda; mas no he obtenido resultados favorables. Se diría que el tubo digestivo, afecto, por decirlo así, en todos sus elementos glandulares, es incapaz de cumplir las funciones de digestión y de asimilación.

Se ha aconsejado entonces la transfusión, y yo mismo la he visto practicar á mi maestro Behier en

(1) Brown-Sequard ha propuesto mejor repetida, que consiste en tratar la dispépsia funcional, la anemia y la clorosis por la alimentación, por decirlo así, forzada ó hacer comer al enfermo gran número de veces al día, cerca de sesenta veces (b).

(a) Véase t. I, *Tratamiento de las enfermedades del estómago*, lección sobre el *Tratamiento de las neurosis del estómago*.

(b) Brown-Sequard, *D'un nouveau traitement de la dyspepsie fonct., de l'anémie et de la chlorose* (*Arch. of scient. and practit. Med.*, número 1, 1873).



una de estas anemias (a), pero sin resultado. Creo, en efecto, que en la verdadera anemia perniciosa, no pudiendo la transfusion actuar sobre las causas propias del mal, puede permitir vivir al enfermo durante algun tiempo sin poderle curar, no encontrando aplicable este medio en estos casos (1). Existen, pues, clorosis que no podemos curar; pero estos casos son excepcionales, y habitualmente conseguireis, señores, siguiendo los preceptos que acabo de trazaros, curar la mayor parte de vuestras anémicas.

Habria tambien de indicaros las modificaciones que debe sufrir el tratamiento segun las anemias; pero como el tiempo falta, seré breve en este asunto. Contra la anemia esencial se aplican especialmente las reglas terapéuticas que os he trazado: esta clorosis relativamente á los trastornos menstruales, se presenta bajo dos estados; ya hay amenorrea, ya existe menorragia. Cuando las reglas son muy abundantes, es preciso ser prudentes en la administracion de las preparaciones ferruginosas que aumentan estas hemorragias, y es útil entonces emplear al propio tiempo el cornezuelo de centeno ó la ergotina.

Cuando se trata de una anemia sintomática, y en particular de anemia por pérdida de sangre, la ali-

(1) No solamente se ha propuesto la transfusion de la sangre en los casos de anemia perniciosa, sino que se la ha aplicado al tratamiento de las clorosis graves. Neusbaüm, de 1861 á 1864, curó tres enfermos por la inyeccion de fuertes dosis de sangre desfibrinada, 360, 450 y 550 gramos. Hasse, en 1872, ha obtenido dos éxitos inyectando 30 y 90 gramos de sangre desfibrinada.

(a) Béhier, *La Transfusion du sang dans l'anémie* (*Revue scient.*, 7 mars, 1874).

(b) Ernest Labbé, *De la transfusion* (*Revue critique.—Journ. de thérapeutique*, p. 839, 1875).

mentacion y el aire puro pueden por sí solo bastar para producir la curacion. Las anemias que acompañan á los estados caquéticos, no son tributarias del tratamiento marcial, y nuestros esfuerzos deben tender á combatir la causa primera de dichos estados caquéticos.

Tales son, señores, las reglas terapéuticas que queria daros acerca de la anemia. En la próxima leccion, continuaré el estudio del tratamiento de las enfermedades generales, exponiendo el del reumatismo agudo.